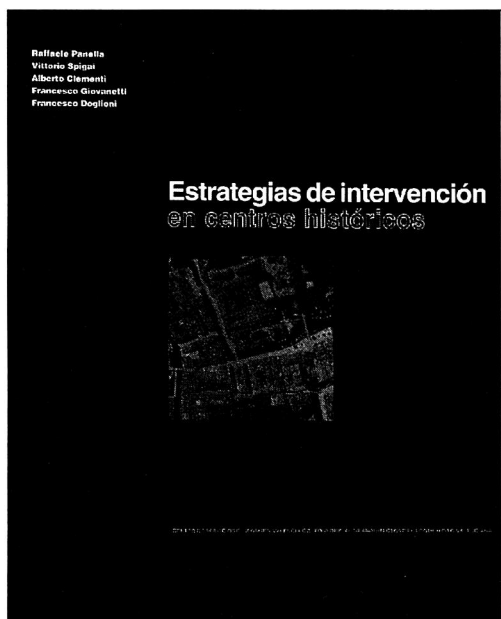


## ESTRATEGIAS DE INTERVENCION EN CENTROS HISTORICOS

Editado por el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana/ Valencia 1994/ pp. 190/ ISBN 84-86282-8-10-4



Con este título se recogen en esta publicación el conjunto de reflexiones vertidas en el transcurso del Seminario sobre tal tema que tuvo lugar en Valencia en 1991, por el grupo de arquitectos italianos que participaron en él: Raffaele Panella, Vittorio Spigai, Alberto Clementi, Francesco Giovanetti y Francesco Doglioni. Los textos han sido reelaborados por sus autores y los coordinadores del Seminario presentan, de manera detallada, los casos de estudio que estos arquitectos mostraron en la Exposición del mismo nombre y que reflejan sus posiciones teóricas y los resultados de sus investigaciones en el campo de la recuperación del patrimonio histórico urbano y arquitectónico.

El libro se estructura en cinco partes, en las que cada autor desarrolla un aspecto de la recuperación de los centros históricos. Panella comienza con una visión estratégica global; Spigai explica algunas investigaciones basadas en el análisis urbano en el marco académico del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, que apuntan a nuevas figuras de planeamiento; Clementi muestra diferentes innovaciones que pretenden diseñar nuevos instrumentos urbanísticos para los centros históricos italianos; Giovanetti, a partir de su experiencia en la Oficina especial para las intervenciones en el centro histórico de Roma, traza un nuevo panorama para la tutela de las edificaciones que persigue

una mayor eficacia del poder que tiene el deber de ejercerla; Doglioni se enfrenta al punto final de este trayecto, el objeto arquitectónico a rehabilitar y, desde un conocimiento exhaustivo del mismo, plantea una postura que determina el discurrir del proyecto.

El trabajo voluntariamente se circunscribe a la recuperación de los centros históricos; sin embargo, pienso que su metodología y sugerencias van más allá, y pueden ser pautas de actuación a otros niveles y casos urbanísticos. De aquí que el libro posea un interés singular. Efectivamente, el Seminario tuvo como telón de fondo el problema, que para los autores persiste hoy día, de la pérdida de identidad de la ciudad, y se manifiesta en una tendencia continuada a la suburbanización y una desnaturalización del significado de la ciudad histórica, vaciando sus edificios tanto de sus elementos constructivos característicos (forjados, carpinterías...) como de sus funciones centrales tradicionales (las actividades productivas más innovadoras se siguen escapando del centro, conduciéndolo a la banalización funcional). Tal pérdida no es tanto la que se refiere a la vitalidad de los cascos históricos, que más o menos se ha ido recuperando en estos últimos años, sino a la valoración social de su patrimonio, tanto como recurso económico susceptible de aprovechamiento y que sería un despilfarro derribar (conceptos que provienen del "urbanismo de austeridad"), como del valor de lo "raro", de lo escaso, de lo diverso: el centro histórico representa una oferta singular, irreplicable, en términos de espacio, de cualidades urbanas, arquitectónicas y de situación.

Sin embargo, como ya queda anunciado, estas valoraciones de las permanencias significativas que los centros históricos tienen para la ciudad, pueden devenir en un concepto más amplio que conectaría con el **Proyecto Urbano**, entendido como el **Plan**, ya formalizado según criterios arquitectónicos, sobre el que se apoyarían las intervenciones de desarrollo posterior. En este sentido, la aportación de Vittorio Spigai es definitiva. Es decir, la lectura de estos textos apunta a una concepción del Proyecto Urbano no como configuración terminada de un área más o menos reducida y asequible a la arquitectura edificatoria, sino el Proyecto Urbano como base formalizadora y expresada en trazados, normas y normativas concretas que hablarían -como sugería Solá Morales- de un Urbanismo táctil, visual, alejado de la abstracción funcional del zoning.

Raffaele Panella, en el capítulo *El centro histórico como lugar estratégico para el conjunto urbano* introduce todo el trabajo del Seminario, definiendo la estrategia general para la recuperación de los cas-

cos antiguos, y basándola en tres grupos de acciones. El primer grupo es el relativo a la localización de las funciones centrales del sistema urbano: se trataría de detectar tales funciones y su significado según el tamaño y la escala respecto de la ciudad y del territorio. El segundo grupo pretende identificar las áreas urbanas estratégicas para el centro histórico de modo que puedan ser susceptibles de proyectos determinados en su situación, uso y diseño formal: este grupo de acciones son las que Clementi desarrolla más ampliamente en su aportación. El tercer grupo de acciones es el que quiere controlar la recuperación del tejido edificado histórico y está desarrollado con mayor amplitud por Giovanetti y Doglioni.

Vittorio Spigai en el capítulo *Urbanismo y arquitectura en el entorno de la ciudad histórica* completa la visión global de Panella ofreciendo una metodología para el planteamiento urbano de esas áreas (sea todo el centro histórico, sea una parte de él, o un límite), basada específicamente en criterios arquitectónicos y formales, en línea con el discurrir de sus investigaciones desarrolladas en el seno de la IUAV en torno a las relaciones entre el proyecto urbano y el instrumento urbanístico que lo regula. En este punto debo hacer mención del libro *Il piano e l'architettura della città* (AA. VV. Editorial CLUVA. Venezia 1989) donde ya expuso sus teorías y cuya recensión fue publicada en esta misma revista en 1993. Pienso que es el capítulo de mayor contenido urbanístico dentro del enfoque de todo el Seminario; y apunta a una concepción del Proyecto Urbano tal y como he definido párrafos atrás. Con las técnicas del análisis urbano se identifican tres sistemas que forman la "estructura de lo urbano": la de permanencia (que refleja valores histórico-culturales y de paisaje), la de conformación (que explicita las reglas geométrico-formales de la composición urbana) y la de lo colectivo (que mide la cantidad, calidad e interconexión de los espacios públicos. De la confrontación de la **estructura de lo urbano** con el **programa funcional** del proyecto (fijado por el planeamiento a la usanza tradicional) se determina un conjunto de soluciones arquitectónicas de las que se extrapolan unas configuraciones formales que, una vez depuradas, desembocan en un sistema normativo que fija los trazados a largo plazo.

Es muy interesante, además, la visión rápida que Spigai ofrece al principio de su exposición, donde repasa el método de trabajo del Instituto de Arquitectura de Venecia (su organización, sus departamentos) y fija una serie de categorías conceptuales respecto a los procesos urbanos, en continuidad con las aportaciones e investigaciones de autores tan conocidos como Gardella, Samoná, Aymonino, Muratori, Trincanato, Secchi, Cervellati,

Semerani, Polesello y Rossi. En este sentido se puede hablar de una verdadera continuidad aportadora, sugerente y crítica respecto de las tesis urbanísticas que surgieron con tales maestros.

Alberto Clementi, en el capítulo *Una urbanística adaptada a los objetivos de la recuperación* afirma, como Spigai, la necesidad de superar la contraposición Plan-Proyecto, para fijarse en los problemas reales actuales que afectan a los centros históricos. De los principios que inspiraban los planes para tales centros en el pasado se han aprendido dos cosas fundamentales: primero, que una excesiva contención del mercado ha desincentivado las operaciones de reestructuración edilicia a gran escala, provocando que una gran cantidad de recursos se despilfarre en intervenciones de rehabilitación no estructural (a veces sólo maquillajes superficiales); segundo, la aversión al terciario ha provocado la banalización funcional, expulsando del centro actividades productivas (y yo añadiría residenciales) innovadoras. Las acciones a seguir para solucionar tales problemas serían las ya anunciadas por Panella. Por un lado unas líneas estratégicas que afectan a los planes urbanísticos y por otro, unos criterios que se centran en los actos edificatorios y que son explicitados por los dos autores siguientes. Las líneas estratégicas serían tres: una nueva forma del Plan urbanístico, abierto a la interacción de proyectos e intervenciones, pero capaz de trabajar para períodos de larga duración; una identificación de ámbitos estratégicos dados concretamente por áreas donde la historia o la naturaleza sean susceptibles de asumir un significado especial, o por áreas en los bordes y accesos, o por zonas obsoletas; y una especificación de áreas de recuperación prioritaria de entre las anteriores, donde la acumulación de problemas reclama iniciativas en las que se deba contar con financiación privada.

Francesco Giovanetti en *Nuevas formas de la tutela* pone de manifiesto que la tutela defensiva, dirigista, de carácter prohibitivo, está evolucionando hacia formas más propositivas que canalicen las inversiones privadas en la recuperación del tejido edificado. Los contenidos normativos de los planes necesitan, así, ser menos genéricos y más pormenorizados. Esto implica un conocimiento más detallado de la edificación histórica: los Manuales de recuperación se proponen como instrumento para propiciar la conciencia de los valores ligados a la historia de la construcción local, mediante la difusión de sus elementos constructivos característicos.

Por último, Francesco Doglioni en el capítulo *El conocimiento del objeto arquitectónico* marca, con una postura conservacionista, los límites a la transformabilidad de los edificios históricos desde un conocimiento exhaustivo del organismo del edificio, sus patologías, su significación y la historia de las

intervenciones que ha sufrido. Uno de los instrumentos del conocimiento es el levantamiento **crítico**, que anota una gran cantidad de datos sobre el edificio. Consecuentemente, las proposiciones del proyecto tienen que ser igualmente precisas y detalladas si en el transcurso de su ejecución se desea que el edificio recobre su significado.

En definitiva y hablando desde el punto de vista urbanístico, creo que es de agradecer la aparición de trabajos como el presente que, en continuidad con las aportaciones urbanísticas de los últimos veinte años, no se han quedado en una estéril repetición de los principios que en los años 70 se formularon, sino que suponen un

claro avance en la disciplina urbanística. Muchas derivaciones han ocurrido desde que el Estilo Internacional y la aplicación irreflexiva del zonning hizo crisis, pero la gran mayoría han derivado a aspectos tan parciales y reducidos de lo que se ha entendido por **Proyecto Urbano** que aquel problema por el que nació la palabra **urbanismo** (la urbe, la ciudad) se ha desvirtuado, cuando no perdido. Es preciso prestar atención a esa escala intermedia y definirla con mayor precisión. Precisión dada por los instrumentos propios de la Arquitectura, puesto que, al fin y al cabo, la ciudad termina en una forma física concreta.

José María Ordeig Corsini